

DANTE

Y los dinosaurios veloces



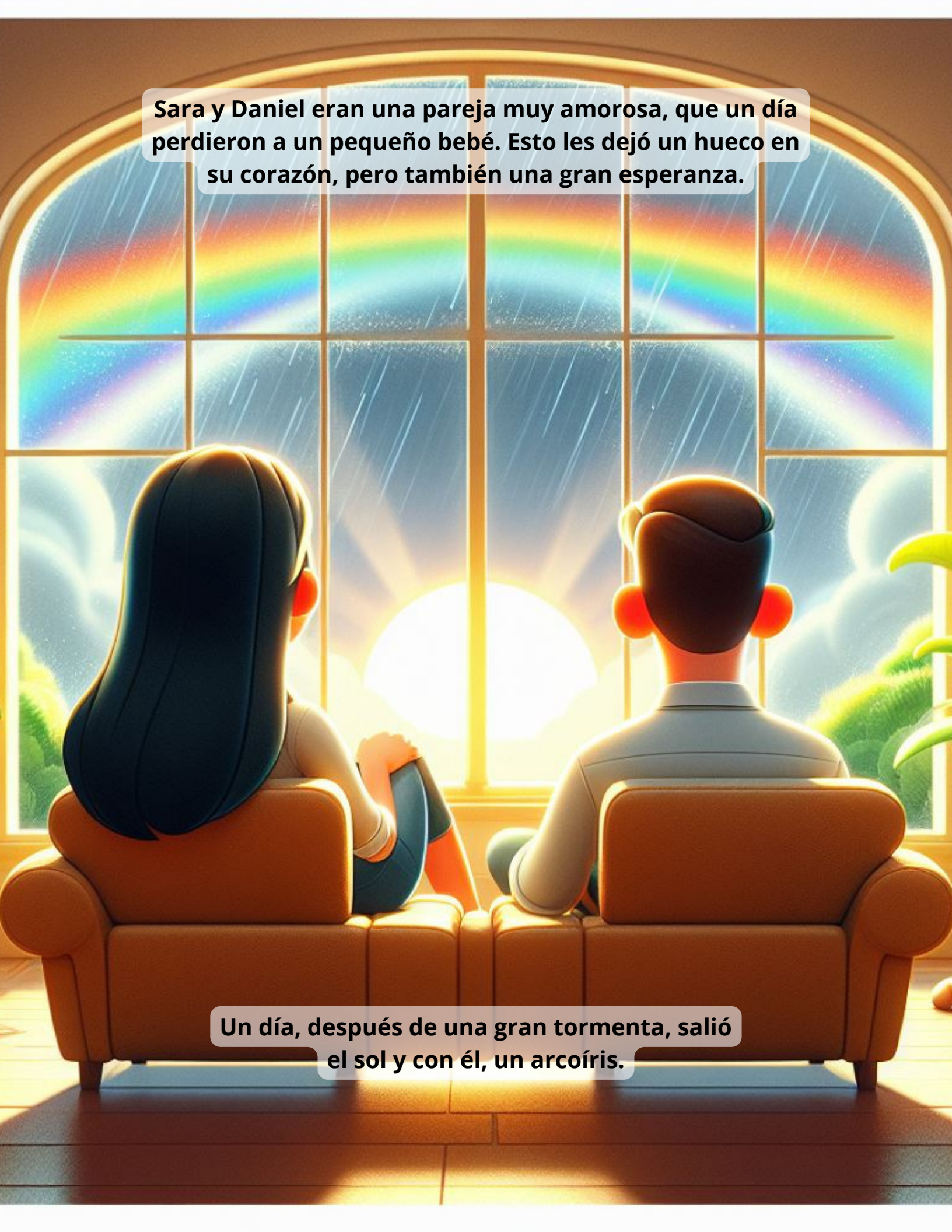
LIBRO CHIQUITO



Érase una vez un niño llamado Dante, que tenía cuatro años y vivía con sus papás Sara y Daniel.


Sara y Daniel eran una pareja muy amorosa, que un día perdieron a un pequeño bebé. Esto les dejó un hueco en su corazón, pero también una gran esperanza.

Un día, después de una gran tormenta, salió el sol y con él, un arcoíris.



Junto con el arcoíris llegó el pequeño Dante, a traer amor y alegría y una pizca de adrenalina a sus vidas. Sara y Daniel lo recibieron con los brazos abiertos y lo llenaron de besos y abrazos.





Dante creció lleno de amor. Ahora es un niño de 4 años, que le encantan los dinosaurios y los monster trucks.

Cada vez que visitaba a su tío Tito, jugaba con sus carros gigantes y hacía carreras con él. Su tío Tito le contaba historias de cómo los dinosaurios también tenían sus propios monster trucks y competían entre ellos.

Una noche, Dante se fue a dormir con su pijama de dinosaurios. Antes de cerrar los ojos, le pidió un deseo a una estrella: quería soñar con los dinosaurios y los monster trucks. Y así fue. Dante se quedó dormido y entró en un mundo de fantasía.






Al abrir los ojos, Dante se encontró en medio de una selva llena de plantas y árboles gigantes. A su lado, había un monster truck rojo con llamas pintadas. Dante se subió al carro y se puso el cinturón de seguridad. Estaba listo para la aventura.



De pronto, escuchó un rugido que hizo temblar el suelo. Dante miró hacia atrás y vio a un enorme dinosaurio Rex. El dinosaurio se acercó al carro de Dante y le dijo: —Hola, pequeño humano. ¿Qué haces aquí? ¿Quieres jugar conmigo?



Dante se sorprendió al ver que el dinosaurio podía hablar, pero no tuvo miedo. Al contrario, se sintió feliz de conocer a un amigo nuevo. Le respondió:

—Hola, señor dinosaurio. Me llamo Dante y si quiero jugar contigo.

—Me llamo Rex y soy el campeón de las carreras de monster trucks. ¿Te gustan las carreras?

—Sí, me encantan. Mi tío Tito me enseñó a conducir y a hacer trucos.

—Pues entonces, te invito a participar en la gran carrera que se va a celebrar hoy. Habrá muchos dinosaurios y muchos monster trucks. Será muy divertido.




Dante aceptó la invitación de Rex y juntos se dirigieron al lugar de la carrera. Al llegar al lugar de la carrera, Dante y Rex se inscribieron y se prepararon para competir. El lugar era una pista enorme con rampas, obstáculos, saltos y curvas.

La carrera comenzó con el sonido de una bocina. Los monster trucks salieron disparados y se lanzaron a la pista. Dante y Rex se pusieron en marcha y empezaron a adelantar a los demás. Dante se divertía mucho conduciendo su carro y viendo a los dinosaurios hacer piruetas y derrapes.





La carrera estaba muy reñida y todos los competidores querían ganar. Pero Dante y Rex tenían una ventaja: se entendían muy bien y se ayudaban mutuamente. Así, fueron superando los obstáculos y acercándose a la meta.

A young boy with brown hair and large eyes, wearing a red and black plaid shirt, is driving a bright green monster truck. Next to him, an elderly woman with short grey hair, wearing glasses and a purple cardigan, is driving a purple monster truck. They are both smiling and looking towards the camera. The background is a clear blue sky.

Cuando faltaba poco para llegar al final, Dante y Rex se encontraron con un sorpresa: en la pista había una abuelita con un carro rosa con flores. Era la abuelita Irma, la abuela de Dante. Dante no podía creer lo que veía. ¿Qué hacía su abuela en su sueño?

ta Irma

—¡Abuelita! ¿Qué haces aquí? - le gritó Dante.

—¡Hola, Dante! Estoy aquí para participar en la carrera. Me encantan los monster trucks. ¿No lo sabías? - le

respondió la abuelita Irma.

—No, no lo sabía. Pero me alegro de verte! Hagamos equipo los tres juntos, seguro vamos a ganar!

—sí! Dijeron Rex y la abuelita.



Así, Dante, Rex y la abuelita Irma se unieron y formaron un equipo. Los tres se pusieron de acuerdo y decidieron hacer una estrategia: la abuelita Irma iría delante y abriría paso con su carro rosa, Rex iría en el medio y protegería a sus amigos y Dante iría detrás y aprovecharía los huecos para adelantar



La estrategia funcionó a la perfección. El equipo de Dante, Rex y la abuelita Irma logró pasar a todos los demás competidores y llegar a la meta en primer lugar. Los tres se abrazaron y celebraron su victoria. La pantalla mostró sus nombres y sus fotos con una medalla de oro. Los demás dinosaurios los felicitaron y les aplaudieron.



Dante estaba muy feliz. Había cumplido su sueño de correr con los dinosaurios y los monster trucks.

Además, había conocido a un nuevo amigo y había compartido la aventura con su abuelita Irma. Se sentía muy afortunado y agradecido. Se despidió de sus amigos y se subió a su monster truck verde. Estaba listo para volver a su casa. Cerró los ojos y se quedó dormido.



Al abrirlos de nuevo, se encontró en su cama, con su pijama de dinosaurios. Había sido un sueño, pero un sueño muy real y muy divertido.

Se levantó y fue a abrazar a sus papás, que lo recibieron con mucho amor.



Les contó su sueño y ellos lo escucharon con atención y orgullo. Luego, llamó a su tío Tito y le dijo que quería verlo y jugar con él. Después, llamó a su abuelita Irma y le dijo que la quería y que tenía algo que contarle.



Sabía que los sueños se pueden hacer realidad, si se tiene imaginación, valentía y buenos amigos. Y sabía que los dinosaurios y los monster trucks siempre estarían con él, en su corazón y en su mente

"Ya estoy aquí, no me sueltes, no te
sepires de mí,
tras el nudo en el ombligo, solo tus
brazos me unen a ti, veo tus ojos, veo
esa luz, es un brillo muy especial,
como un arco iris que aleja la lluvia, que
llega para sanar"

GRACIAS POR ELEGIRNOS COMO TUS PAPÁS. TE
AMAMOS INFINITAMENTE,
MI PEDACITO DE CIELO

Mamá y Papá ♡

